



EUCARISTÍA

9ª Reunión de la Comunidad Cristiana de Ntra. Sra. del Recuerdo. Junio 2019.

***"Tomó luego el pan y,
dadas las gracias,
lo partió
y se lo dio diciendo:***

***Esto es mi cuerpo, que es entregado por vosotros;
haced esto en recuerdo mío.***

***...
Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre
que es derramada por vosotros".***

(Lc 22, 19-20)

INTRODUCCIÓN

¿Sigue teniendo sentido la Eucaristía en el mundo de hoy? Por muchos libros que leamos y mucha teoría que apliquemos, la pregunta crucial es si, para mí, la celebración de la Eucaristía es el centro de mi vida como cristiano.

¿Qué sucede en nuestras Eucaristías para que no suceda nada?

- Si es memorial de la Pascua de Cristo.
- Si es perdón.
- Si es presencia en el Sacramento de la Palabra.
- Si es presencia en la mesa.
- Si es comunión con el que nos invita.
- Si es encuentro y reconocimiento del Resucitado.
- Si es envío en misión.

¿Cómo no salimos de nuestras celebraciones eucarísticas, realmente transformados, llenos de fuerza, de vigor y energía?

Jesús prometió a su Iglesia una presencia constante hasta el final de los tiempos: *Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo* (Mt 28,20). La presencia permanente del Resucitado, actualizada en cada generación por la fuerza del Espíritu Santo, es la que hará posible la misión de la Iglesia, la continuación del proyecto de Jesús, el anuncio universal de la salvación.

Esta presencia se realiza hoy de muy diversas formas:

- en la comunidad cristiana reunida: *Donde dos o más se reúnen en mi nombre, allí estoy yo* (Mt 18,20).

- en la acción misionera de los discípulos: *El que a vosotros os recibe, a mí me recibe.* (Mt 10,40).
- en el rostro del pobre, que interpela: *Cada vez que lo hicisteis por uno de éstos, mis pequeños hermanos, a mí me lo hicisteis.* (Mt 25, 40).
- En la Palabra proclamada que es *Palabra de Dios*. Dios se hace presente en su nueva realidad, vivo, vivificante y vivificador, a través de la Comunidad (la Iglesia), los Sacramentos y la Palabra.
- Y de una forma especial en los dones del pan y el vino de la Eucaristía.

Vamos a seguir los relatos evangélicos e intentar ver en qué momentos de la vida de Jesús podemos encontrar el origen de la Eucaristía.

- Comidas del Jesús histórico con los pecadores.
- Última Cena: celebrada antes de ser entregado.
- Las comidas del Resucitado con los discípulos.

Es interesante en este sentido la lectura del libro de H. Nouwen "*Con el corazón en ascuas*", Sal Terrae, Santander, que es una aproximación a la Eucaristía de una forma sencilla, profunda y vivencial, siguiendo el relato de los discípulos de Emaús.

I PUNTOS PARA REFLEXIONAR Y ORAR

1. INSTITUCIÓN Y SIGNIFICADO DE LA EUCARISTÍA

Jesús instituye la Eucaristía el Jueves Santo, como un sello de compromiso de su entrega, sin titubeos ni vuelta atrás. Lo que Él está celebrando simbólicamente en la cena del jueves, se va a cumplir realmente el viernes. El viernes adquiere todo el sentido la cena pascual, su cuerpo entregado, su sangre derramada. Todos los gestos, signos y palabras que Jesús realizó esa noche, como anticipo de lo que iba a ocurrir, son resumen de toda su vida, su predicación, revelación de su misión y de su "entrega por nosotros".

Pero hay algo muy importante; Jesús nos pide que hagamos "esto" en memoria suya. ¿Qué es "esto"? No se trata simplemente de repetir sus gestos sino que le sigamos en su misión, partiéndonos y derramándonos. Seguirle en su misión es seguirle en su pasión.

- *● La Eucaristía es **memorial de la Pascua**, de la historia de salvación, del amor de Dios que nos pregunta hasta tres veces ¿me amas? La Eucaristía revela que el amor es más fuerte que la muerte.
- La Eucaristía es "**acción de gracias**" que nos ayuda a vivir la vida de otra forma, aceptando con gozo el don, que nuestros resentimientos puedan transformarse en agradecimiento, que podamos perdonar para poder ser perdonados, que nos perdonemos a nosotros mismos. El reconocimiento y agradecimiento son una única acción. El que no agradece es porque, o no se da cuenta del regalo recibido, o lo desprecia por insignificante. ¿No es de alguna manera desprecio el no participar en la Eucaristía, que es Dios mismo dándonosos?

- La Eucaristía es un **regalo** que se nos ofrece y elegimos libremente acoger y este regalo cambia nuestra vida porque todo recupera su sentido, somos dueños de nuestro destino y nos arrepentimos de nuestras equivocaciones; reconocemos los regalos, damos gracias a Aquel que se entregó y se nos sigue entregando. Con su presencia en nuestro caminar partimos en misión, salimos a dar y a recibir, haciendo crecer el amor en el mundo.
- La Eucaristía **la celebramos en comunidad** y juntos partimos el pan, levantamos la copa, la mantenemos entre nuestras manos: es nuestra vida la que sujetamos conscientes de quienes somos y de lo que estamos llamados a vivir y compartir. Celebramos la vida levantándola, haciéndola visible a los demás, con sus dolores y gozos, sus obras buenas y malas, damos gracias por todo, también por los fallos que lloramos haciendo que nuestra tierra reseca se ablande para que, regada por la gracia, vuelva a ser fecunda. Todo lo vivido lo entregamos como regalo para los demás, damos gracias por todo lo que la vida nos ha dado, pidiendo que la gratitud borre toda amargura y resentimiento.

Cuando bebemos la copa juntos, somos transformados en un solo Cuerpo, somos Cuerpo de Cristo vivo, siempre muriendo, siempre resucitando para la salvación del mundo.

2. LA LITURGIA DE LA PALABRA

La Palabra es proclamada para que la asamblea la acoja, siendo la más importante el Evangelio. A continuación, la Palabra es explicada y aplicada a la situación concreta de la asamblea en la homilía.

La primera parte está dedicada a la escucha de la Palabra de Dios. (Lc 24,13-35). En un banquete familiar los comensales no se limitan a comer, sino que hablan, intercambian opiniones, comparten vida, etc. Concebida la misa como banquete de la palabra y del pan, queda más clara la unidad de toda la celebración y por tanto, la necesidad de participar en ambas partes para que tenga pleno sentido.

En el relato de Emaús, los discípulos confiesan que su corazón ardía cuando el “forastero” les explicaba las Escrituras. Alguien les está desentrañando la Palabra, desvelando de alguna manera el Misterio que les hace intuir una Presencia.

Somos torpes y necios, y Alguien tiene que abrir nuestras mentes, tiene que hacer arder nuestro corazón. La proclamación de la Palabra en la Eucaristía se convierte en Palabra de Dios, ¿cómo no prestarle atención? ¿Cómo no pedirle que abra nuestros oídos y nuestra mente?

La Palabra de Dios nos cuenta la historia de la salvación. Es sacramento y Memorial de la salvación traída por Jesucristo. Dios crea para salvarnos, y en ello se juega la vida para que nuestras historias se integren en la gran historia de Dios, "la palabra nos eleva por encima de nuestra mediocridad y nos hace ver que nuestra vulgar vida diaria es, de hecho, una vida sagrada que desempeña un papel esencial en el cumplimiento de las promesas de Dios."¹ La Eucaristía nos llama a una vida consciente de la presencia de Dios a través de la historia y de nuestra propia vida escogida por Dios, lo que nos lleva al agradecimiento.

3. LA PRESENCIA REAL EN LOS DONES EUCARISTICOS DEL PAN Y EL VINO

- La afirmación de la presencia real de Cristo en la Eucaristía es una verdad de fe, un dogma, difícil de conceptualizar. Los intentos de explicación que ha buscado la Iglesia a través de los siglos han oscilado siempre entre dos tendencias extremas: el simbolismo vacío (los dones son un mero símbolo) y el realismo literal (el pan y el vino se convierten en el cuerpo físico de Jesús). La presencia real en los dones es la de Jesús Resucitado.
- Hay que distinguir bien entre la verdad dogmática de fe, la doctrina irrenunciable: Cristo presente de manera real en la Eucaristía. Y la formulación teológica de esa realidad, que puede cambiar con el tiempo. Para explicar con palabras estos conceptos se han utilizado varias expresiones entre ellas las más conocidas son Transubstanciación y transignificación.
- **Transubstanciación según la Tradición de la Iglesia y el Concilio de Trento significa que** por la consagración del pan y del vino se realiza la conversión de la sustancia del pan y del vino en la sustancia del cuerpo y de la sangre de Cristo y el Magisterio de la Iglesia sostiene que bajo una sola especie se recibe a Cristo entero y el verdadero sacramento.

Esta presencia la ha denominado la Iglesia como transubstanciación, lo cual no significa que no se pueda expresar de otro modo; es un modelo explicativo, no un dogma.

Lo que el Magisterio hace es dogmatizar la doctrina de la presencia real de Cristo en la Eucaristía y no la palabra transubstanciación. Por lo tanto, la teoría de la transubstanciación tiene **valor magisterial, pero no es dogma de fe.**

- Actualmente la Iglesia ha aceptado otras expresiones sobre la presencia real. Los teólogos Schillebeeckx y Shoonenberg prefieren el término de **Transignificación**: Schillebeeckx nunca niega la presencia real, pero afirma que, siendo objetiva, debe ser percibida por la fe.

¹H J M Nouwen, Con el corazón en ascuas, Sal Terrae, Santander 1996 (pg. 51)

El pan y el vino se convierten en signos realizadores de una presencia, y por eso "son" cuerpo y sangre de Cristo; de ahí el nombre de "transignificación".

- Los sacramentos no son algo neutro sino aquello que significan. Los dones, como significan el cuerpo y la sangre de Cristo, para el creyente lo son realmente. No son signos meramente informativos sino realizadores de presencia.

4. PRESENCIA MÁS AMPLIA DE CRISTO EN LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Hablamos de la presencia real de Cristo en los dones del pan y el vino, pero sabiendo que la presencia eucarística no se limita a los dones ni anula otras presencias (la Palabra, la comunidad...), pero sí las condensa. La presencia eucarística hay que situarla en el marco de una presencia más amplia del Señor en el mundo, aunque es en la fracción del pan donde esta presencia adquiere el mayor grado de densidad.

- En la Eucaristía la presencia real de Cristo va vinculada a la propia celebración eucarística. Lo importante es darnos cuenta de que su promesa de quedarse con nosotros hasta el fin de los tiempos se cumple en cada celebración, como ocurrió en las distintas comidas que, después de resucitar, celebró con sus discípulos antes de ascender a los cielos.
- Participar en la Eucaristía es una invitación a participar en la misma vida de Jesús para que nuestra vida sea también entregada como pan partido y compartido.

5. ORIGEN DE LA EUCARISTÍA

Encontramos un triple origen bíblico de este sacramento:

- A.- las comidas del Jesús histórico con los pecadores.
- B.- la Última Cena.
- C.- las comidas del Resucitado con los discípulos.

A. LAS COMIDAS DEL JESÚS HISTÓRICO CON LOS PECADORES

Un dato innegable es que Jesús comía con gente "poco recomendable". En contraste con el Bautista y con los discípulos de Juan y de los fariseos, podemos decir que a Jesús algunos lo consideraban un "*comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores*" (Mt 11, 19). Las comidas de Jesús aparecen en todos los evangelios, de manera especial en Lucas.

En su comensalidad, Jesús asume tres tradiciones distintas:

- Antropológica-religiosa: Crea una comunidad que comparte la mesa y la vida, incluso con los excluidos.
- Judía piadosa: la mesa compartida. Para el pueblo de Israel, el banquete conlleva siempre una cierta "anamnesis" (hacer memoria)

y a la vez una acción de gracias. En esta cultura, despreciar la comida es despreciar a Dios.

- Profético-mesiánica: El texto de Is 25, 6-9 había utilizado la imagen del banquete para expresar el tiempo escatológico del Reino, imagen que Jesús recogerá en algunas de sus parábolas.

Pese a este trasfondo tradicional, las comidas de Jesús, son radicalmente novedosas, por varias razones:

- No es un banquete futuro sino presente, con lo que ello tiene de provocación (invita a pecadores). (Mc 2,13.17).
- No son banquetes "sagrados" sino comidas cotidianas, "mundanas". Tal vez con ello quería decir que el Reino está en la vida cotidiana.(Mt 26,6-13)
- Llamen la atención los invitados, y a veces los anfitriones: son pecadores públicos, a los que Jesús acoge o por los que se deja invitar. En estos contextos, se unen el perdón del pecador y el reproche al que se cree "justo" y por ello se excluye del Reino. (Lc 19, 1-10)
- Jesús invita a sus discípulos al servicio y él mismo se identifica con el servidor: "Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve" (Lc 22, 27).

B. LA ÚLTIMA CENA

Los relatos de la institución, tanto en sinópticos como en Pablo, son prácticamente unánimes al reproducir las palabras utilizadas por Jesús: *esto es mi cuerpo; esto (este vaso) es mi sangre*:

- ✓ Mt 26-28: *Tomad, comed, esto es mi cuerpo. Bebed de él todos, pues esto es mi sangre de la alianza.*
- ✓ Mc 14,22-24: *Tomad, esto es mi cuerpo. Esto es mi sangre de la alianza, la derramada por muchos.*
- ✓ Lc 22,19-20: *Esto es mi cuerpo, el entregado en favor vuestro. Este vaso, derramado en favor vuestro, es la nueva alianza ratificada con mi sangre.*
- ✓ 1Cor 11,23-25: *Esto es mi cuerpo, el entregado en favor vuestro. Este vaso es la nueva alianza ratificada con mi sangre.*

Los textos de la última cena, ciertamente son textos fundantes, sin embargo, no nos dan todos los elementos, por ello hay que remitirse a la tradición.

El Evangelio de Juan no recoge la institución de la Eucaristía en la última cena sino el signo del lavatorio de los pies. Capítulo 13². La importancia de

² (Juan 13, 3-5) sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.

este gesto de Jesús añade a la Eucaristía el valor del servicio, que Jesús muestra como fundamental, para los que quieran seguirle. Si la Eucaristía es envío, no existe otra mayor misión que el servicio. Los cuatro evangelios están llenos de citas sobre esto:

Ofrecemos a continuación varias citas de los cuatro evangelios para poder leerlas como oración y caer en la cuenta cuantas veces se nos pide el servicio y la entrega.

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, vino a servir y a dar su vida en rescate por muchos. Mt 20, 28.

Sabiendo que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y que había salido de Dios y a El volvía, se levantó de la mesa, se quitó los vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en la jofaina, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a enjugárselos con una toalla que tenía ceñida. Jn 13, 3-5.

Cuando les hubo lavado los pies, tomando sus vestidos Y Poniéndose de nuevo en la mesa, les dijo: ¿Entendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy. Si yo, pues, os he lavado los pies, siendo vuestro Señor y Maestro, también habéis de lavaros vosotros los pies unos a otros. Jn 13, 12-15.

En verdad, en verdad os digo: No es el siervo mayor que su señor, ni el enviado mayor que quien le envía. Jn 13, 16.

Así también vosotros, cuando hicieris estas cosas que os están mandadas, decid: Somos siervos inútiles; lo que teníamos que hacer, eso hicimos. Lc 17, 10.

Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mí servidor; si alguno me sirve, mi Padre le honrará. Jn 12, 26.

El más grande de vosotros sea vuestro servidor. Mt. 23, 11

Ellos se callaron porque en el camino habían discutido entre si sobre quién sería el mayor. Mc 9,34.

No ha de ser así entre vosotros; antes, sí alguno de vosotros quiere ser grande, sea siervo de todos. Mc 10, 40.

¿Qué hizo Jesús la noche antes de la pasión?

En la última cena Jesús realizó un “gesto profético”:

- ✓ Bendición, fracción y distribución del pan (mientras comían).
- ✓ Bendición y distribución de un cáliz único.
- ✓ Lavó los pies como signo de amor y servicio.

Los apóstoles son invitados a participar de ese signo (“tomad y comed... tomad y bebed”: La comunidad queda vinculada a ese símbolo.

Hay una invitación a la anámnesis “hacedlo en memoria mía” (cf. Lc y Pablo). Participar en la Eucaristía es ir como invitados a una cena con Jesús, compartimos en ella una experiencia de vida del Resucitado.

C. LAS COMIDAS DEL RESUCITADO CON SUS DISCÍPULOS

Lo importante es darnos cuenta de que su promesa de quedarse con nosotros hasta el fin de los tiempos se cumple en cada celebración, como ocurrió en las distintas comidas que, después de resucitar, celebró con sus discípulos antes de ascender a los cielos.

¿En qué textos encontramos estas comidas con Jesús Resucitado?

- ✓ **Hechos 1, 4** recoge los preliminares de la Ascensión, se alude a la comida "*Mientras estaba comiendo con ellos,...*:"
- ✓ **Hechos 10, 41** Pedro dice que Jesucristo "*se apareció a nosotros, que comimos y bebimos con él después de su resurrección*".
- ✓ **Lucas 24, 28-35. Los discípulos de Emaús:** textos con sabor eucarístico y gran simbolismo:
 - Camino
 - Tentación de todo cristiano de marcharse "de Jerusalén"
 - Los discípulos relatan lo que les ha pasado. Aparece una confesión de fe muy primitiva. El personaje misterioso les da una catequesis.
 - Los discípulos reconocen al Resucitado compartiendo la mesa, "en la fracción del pan", y vuelven de nuevo a Jerusalén "al partir el pan".
 - Incluye un texto litúrgico: "tomó, bendijo, partió". El invitado se convierte en anfitrión. Nadie puede negar que haya una catequesis eucarística: en la Eucaristía descubrimos al Resucitado.
 - Esta comida es típica del modelo semítico de hospitalidad.
- ✓ **Juan 21, 9-13: En el lago Tiberíades.**
 - Texto extraño, porque rompe la secuencia narrativa del evangelio.
 - Los discípulos "ven, pero no ven", intuyen al Resucitado, pero aún no; pescan pero no pescan.
 - Echan las redes al otro lado: tal vez para expresar que, ante el rechazo de los judíos, han de abrirse a los paganos.
 - Pedro dice "*Es el Señor*": descubre su presencia en medio de las tinieblas.
 - El discípulo amado es capaz de, viendo la vida entre dos luces, descubrir la presencia del Señor.
 - También Jesús actúa como anfitrión: les prepara un almuerzo a media mañana, el banquete.
 - Tienen lugar las preguntas de Pedro.

La presencia del Resucitado entre los suyos tiene una característica especial, la de ser una presencia convival (en los banquetes) y marcadamente eucarística. A Jesús "le reconocen, pero no le reconocen". Jesús es el mismo, pero no de la misma manera, ya que es una presencia que no se capta empíricamente, sino sólo por la fe.

Estos textos tienen un cierto tono de reproche: Jesús vuelve a sentar a la mesa, a congregar a los que le han traicionado. Restablece la comunidad de la mesa después de la huida, del pecado, de la traición... La Eucaristía tiene mucho de banquete de reconciliación. La Eucaristía aparece como el banquete de una comunidad pecadora y reconciliada.

Los invitados a la mesa somos discípulos pecadores, igual que los discípulos de Jesús.

CONCLUSIÓN:

La Eucaristía es:

- ✓ **Es memorial de la Pascua de Cristo.** Memorial de la muerte y resurrección del Señor Jesús. Cada vez que la Iglesia celebra la Eucaristía hace presente el evento pascual.
- ✓ **Presencia real de Cristo:** Cristo está presente realmente en la Iglesia que se reúne en asamblea litúrgica (Mt 18,20), en la proclamación de su palabra, en la persona del ministro (S.C:7). Pero de forma particular, y en modo eminente, en la Eucaristía mediante la acción sacramental y los signos del pan y del vino consagrados.
- ✓ **Mesa de comunión:** la distribución del "pan partido" y beber de un solo cáliz son los signos que expresan y explican la comunión de mesa, como recuerda S Pablo en 1Cor 10,7. Alimentándonos del único pan nos convertimos de hecho en un único cuerpo en el único Espíritu. La Iglesia "hace" la Eucaristía y la Eucaristía "hace" la Iglesia (la Iglesia ha recibido por parte de Cristo, el mandato de celebrar la Eucaristía, en la medida en que la Iglesia realiza fielmente este mandato del Señor Jesús se convierte más en misterio de comunión)

La Eucaristía es el gesto más humano y más divino a nuestro alcance. Jesús se nos da sin reservas, nos entrega su cuerpo y su sangre. La mesa es el lugar de reunión íntimo, de la familia, de los amigos, donde compartimos el alimento. Cuando invitamos a alguien a nuestra mesa le estamos haciendo partícipe de nuestra vida de nuestro amor y nos estamos entregando a él. En la Eucaristía, Jesús es el que nos invita y nos dice "sé mi amigo, sé mi compañero, sé mi amor, sé parte de mi vida, quiero entregarme a ti..." ¡Qué triste que a pesar de la invitación, muchos nos excusamos para no asistir! (Lc 14,18-20)

II. CUESTIONES PARA COMPARTIR EN EL GRUPO

- 1.- ¿Por qué la Eucaristía es el centro de nuestra vida cristiana? ¿Qué razones encuentras para ello?
- 2.- ¿Puedes compartir lo que este tema te ha aportado en tu manera de comprender y celebrar la Eucaristía?

III. ORACIÓN PARA REZAR JUNTOS EN LA REUNION DE GRUPO

Os proponemos este canto inicial siguiendo el link:

<https://www.youtube.com/watch?v=r3H5f7oePQE>

A. Invocación inicial.

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Jesús, nos sientas a todos a tu mesa, sabiendo qué somos, nuestras debilidades, nuestros prejuicios, nuestra indolencia nuestra

falta de amor. Enséñanos a amar como tú lo haces, sin ingenuidad, pero sin arrogancia, poniendo la verdad, tu verdad delante de cada uno, incluso de quien te iba a traicionar. Ayúdanos a interiorizar el sacramento de la eucaristía del pan y el vino, como el de la entrega del cuerpo y la sangre, la vida y el alma, que nos transforme en una Iglesia abierta para y por el mundo. Para que en la mesa eucarística de nuestra comunidad, siempre haya un sitio vacío, invitando a alguien a formar parte de la misma.
Todos: Amen.

B. Lectura del texto bíblico: (Pascua y Eucaristía. Lucas 22, 13-20)

Fueron, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles y les dijo: "Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua antes de mi pasión. Os aseguro que no volveré a comerla hasta que alcance su cumplimiento en el reino de Dios.

Y tomando la copa, dio gracias y dijo: - Tomad y compartirla entre vosotros. Os digo que en adelante no beberé del fruto de la vid hasta que no llegue el reino de Dios.

Tomando el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: - Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.

Igualmente tomó la copa después de cenar y dijo: - Esta es la copa de la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros."

C. Espacio de oración personal

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Oración compartida

Lector: Quien come de este Pan, vivirá eternamente.

Todos: *Tú eres, Señor, el Pan de Vida.*

Lector: Yo soy el Pan de Vida que ha bajado de los cielos. Si no coméis mi Carne, no tendréis vida en vosotros.

Todos: *En la Eucaristía tenemos la experiencia permanente del amor de Dios.*

Lector: Gracias Señor, porque en la eucaristía nos haces UNO contigo, nos unes a tu vida, en la medida en que estamos dispuestos a entregar la nuestra.

Todos: *En la Eucaristía vamos a un encuentro vivo con el Señor.*

Lector: La Eucaristía es el gran misterio de nuestra fe. En el pan y el vino Cristo se hace presente y se queda con nosotros, comparte nuestra existencia y se ofrece por nosotros al Padre.

Todos: *Gracias Señor, porque en la última cena partiste tu pan y vino en infinitos trozos, para saciar nuestra hambre y nuestra sed.*

Lector: Cuando en la celebración de las eucaristías vemos el pan en nuestras manos y lo llevamos a la boca para tomarlo, Jesús es Dios-para-nosotros, Dios-con-nosotros, Dios-dentro-de-nosotros. ¿Qué más puede hacer para que le amemos?

Todos: Gracias Señor, porque en el pan y el vino nos entregas tu vida y nos llenas de tu presencia.

E. Oración final

QUÉDATE SEÑOR

Quédate, Señor, que se hace ya tarde, que el camino es largo y el cansancio grande.

Quédate a decirnos tus vivas palabras, que aquietan la mente y encienden el alma.

Mantén en ascuas nuestro corazón torpe, disipa nuestras dudas y temores.

Míranos con tus ojos de luz y vida, devuélvenos la ilusión perdida. Lava las heridas de estos pies cansados: despiértanos a la vida con gestos humanos.

Quédate y límpianos corazón y entrañas; quema esta tristeza, danos esperanza.

Quédate Señor, comparte nuestras viandas y muéstranos, paciente, tus enseñanzas.

Pártenos el pan de tu compañía: ábrenos los ojos de la fe dormida. De tus palabras surge lo que buscamos, lo hemos visto caminando a tu lado.

Quédate y renueva valores y sueños: danos tu alegría y tu paz de nuevo. Condúcenos siempre al mundo, a la historia, para ver tu rostro en otros rostros de cada día.

Quédate, Señor, que se hace ya tarde, que el camino es largo y el cansancio grande.